

TRANSFORMACIONES EN LA PARTICIPACIÓN JUVENIL Y EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

RAÚL ZARZURI C.¹
OSCAR AGUILERA²
TAMARA CONTRERAS³

ABSTRAC

Este artículo está basado en los resultados de un estudio ejecutado por el Centro de Estudios Socioculturales (CESC), en el marco de una licitación del Instituto Nacional de la Juventud ⁴. Este tenía como objetivos, describir las características de las nuevas formas de participación y de construcción de ciudadanía que se están manifestando en los jóvenes chilenos de sectores urbanos.

Las conclusiones permiten señalar que el "no estar ni ahí" con la participación no es tal, sino que este "nihismo" lo es con una cierta forma en que se manifiesta la política actual, la cual es criticada y no bien vista por los jóvenes, dando origen a formas distintas de participación y a nuevas formas de reconceptualizar la política, la participación y la ciudadanía.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio, fue describir las características de las nuevas formas de participación de los jóvenes urbanos chilenos, cuestión que nos lleva a hacernos cargo de los contextos en los cuales estas transformaciones ocurren. Algunas características de este contexto que ayudan a entender los nuevos procesos de participación política de los jóvenes son:

¹ Sociólogo (UAHC), Magíster © en Antropología y Desarrollo (UCHILE). Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano e investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de estudios culturales y culturas juveniles. Ha dirigido diversos proyectos de investigación y publicado diversos artículos y libros sobre culturas juveniles urbanas, televisión y medios.

² Doctor © en Antropología Social y Cultural (UAB, 2004), DEA en Antropología (UAB, 2003), Master en Antropología (UAB, 2003). Licenciado en Comunicación Social y Periodista (UARCIS, 1997). Profesor Universidad Arte y Ciencias Sociales (ARCIS/Valparaíso) Y Universidad Católica Raúl Silva Henríquez. Autor de Artículos y estudios sobre los vínculos entre comunicación, cultura, juventud y política.

³ Licenciada en Educación con mención en Historia; profesora de Historia y Geografía, UMCE. Magíster © en Historia y Ciencias Sociales, UARCIS. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC) en temáticas de educación y culturas juveniles.

⁴ El estudio se desarrolló durante los meses de Octubre del año 2006 a Febrero del 2007. Abarcó las regiones V, VIII y RM. La investigación se realizó con la técnica de grupos de conversación, entrevistas en profundidad y observación a jóvenes entre 15 y 29 que participaban en organizaciones de diverso tipo (voluntariado, politicidad formal, expresividad simbólica y organizaciones comunitarias).

- Nos encontramos en el inicio del siglo XXI que se caracteriza por ser un período más de incertezas que certezas; donde todo se vuelve líquido (Baumann) o se desvanece en el aire (Berman).
- Conceptos que antes se caracterizaban por su sólidez, y que fueron parte de esta investigación: la ciudadanía, la participación y la política, se licuan; se encuentran en proceso de redefinición al igual que otros conceptos, como la identidad, la orientación hacia el cambio y las formas de organización, por dar algunos ejemplos. Estas redefiniciones, encuentran un terreno propicio o una mayor capacidad de reflexión en los jóvenes más que en los adultos.
- La política se ha institucionalizado fuertemente, quedando reducida a lo institucional/instrumental, desconectado de lo cotidiano

Esta última idea señalada en el contexto es un aspecto clave para entender o comprender las distancias que tienen los jóvenes con la forma en que se práctica la política actual. Los datos recogidos de la investigación y su interpretación nos llevan a sostener que estamos frente a un distanciamiento de los jóvenes con la política o el espacio de lo político. Sin embargo habría que ser más preciso respecto de esta afirmación, ya que la lectura nos señala que el punto de conflicto entre los jóvenes y el mundo adulto que "hace política", no está en la participación en este espacio, sino en la forma en que se participa y la forma en que se entiende la participación, la ciudadanía y la política.

I.- DIAGNÓSTICO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

"Si votar sirviera para algo, estaría prohibido" (Graffiti, La Reina)

Habría que señalar que el descrédito con la participación en el plano de la política no es una cuestión que se pueda encontrar sólo en los gobiernos de la concertación, ya que algo de esto, se encuentra o comienza a instalarse en los años 80's. Así en un texto publicado por José Weinstein el año 1990 sobre una investigación en jóvenes pobladores de la comuna de Peñalolen, a finales de los años 80's, se señala que respecto de la política los jóvenes se mostraban desinteresados, ya que por ejemplo respecto del ítem "en términos generales, dirías que la política te interesa", las categorías de respuesta "Nada" y Poco" sumaban un 70,4%. Del mismo modo, la evaluación que realizaban de los políticos y la política era negativo, sin embargo y de "forma contradictoria, los jóvenes entrevistados señalaban que se debería participar en política" (68,8%).

Si bien este estudio tiene la característica de ser muy particular, ya que corresponde a una sola comuna, encuentra su correlato en las primeras indagaciones que realiza el Instituto Nacional de la Juventud (INJ) el año 1994, cuando se aplica la primera Encuesta de Juventud en el país. ¿Qué se observa en ésta, respecto de la política? Primero que los partidos políticos no son de interés para los jóvenes (54,8%) y estos son poco confiables (69,1%) del mismo modo que los diputados y senadores (58,1%), al igual que otros grupos como los empresarios y sindicatos. Por último, la participación (militancia) en partidos políticos es sólo de un 2,2%. Similares resultados podemos encontrar en la encuesta del 2004, donde se pueden observar

nuevamente los bajos niveles de confianza respecto de instituciones y personeros públicos, en este caso, de Senadores y Diputados y los partidos políticos, los cuales aparecen siempre en el último lugar, y en la baja identificación con los conglomerados políticos actuales (74%) y con los partidos políticos (85%) (INJUV, 2004).

Así, se puede llegar a la conclusión de que la participación política concita un bajo interés en los jóvenes, y que los partidos políticos no representan los intereses de estos y que los políticos no tienen preocupación por ellos. Esto puede ser leído –y es leído– en clave de desafección respecto del sistema político, lo que marca una distancia entre estos y la política. Los argumentos para sustentar esta afirmación –y como se ha señalado anteriormente– se encuentran, en el descenso de la inscripción en los registros electorales, donde uno de los principales argumentos que dan los jóvenes es el poco interés y la deslegitimación de las instituciones políticas.

En esta misma línea argumentativa, un estudio de la Universidad Adolfo Ibáñez realizado el año 2004 arrojó que se estaba frente a un desinterés por parte de los jóvenes con la política, expresada en su manera tradicional, o sea, concurrir con su voto a las elecciones. Esto fue visto como una desafección, entendida ésta, como una distancia, desidia, desinterés, descrédito y desconfianza con la participación política. Los datos que arrojó el estudio son los siguientes:

- La democracia chilena está en jaque: aproximadamente un 44% de los ciudadanos no participa efectivamente bajo el actual sistema.
- Los que no participan, son una fuerza política que habla de la distancia entre la ciudadanía y la clase política. La oferta de líderes, estilos e ideas no parece ser atractivo para una parte importante del país.
- Los jóvenes son los principales ausentes de la participación electoral.
- Los jóvenes que no se inscriben entre los 18 y los 24 años, tampoco lo hacen posteriormente. No es un fenómeno temporal. La renuncia al sistema es permanente.
- Si la tendencia persiste, hacia el año 2010 la edad promedio del padrón electoral será 10 años mayor que la edad promedio de los mayores de 18 años.
- En definitiva, el sistema de participación electoral está en crisis. Los jóvenes se automarginan del sistema, lo que se traduce en la denominada desafección política.

Esta situación –según el estudio– podría ser explicada por dos razones –hipótesis–:

- El actual sistema de inscripción electoral y el carácter obligatorio del voto tendría una incidencia directa en los niveles de participación electoral, fundamentalmente, por los costos que implica (Obligarse a votar en todas las elecciones, ser vocal de mesa y el trámite de inscribirse).
- El bajo nivel con que perciben a la actual clase política de nuestro país. Esto se refleja en los altos niveles de desconfianza frente a los políticos, a su falta de renovación y a la ausencia de nuevas propuestas para un grupo social excluido: los jóvenes.

Esto ponía a la democracia de nuestro país en una situación de crisis de participación política, cuestión difícil de comprender para algunos analistas, dado que el escenario económico en nuestro país había traído mejoras en la calidad de vida y mayores espacios de participación, o sea, democracia, pero que sin embargo era vista por los jóvenes como un buen sistema, siempre y cuando, la democracia se relacionara con la justicia social colectiva o individual, cuestión que en opinión de los jóvenes no se daba, apareciendo entonces una crítica y dejando ver una disonancia entre el ideal de democracia y la incapacidad del sistema político para ofrecer cohesión social (Eduardo Candia y Marcelo Martínez, 2005).

Así, Eduardo Candia y Marcelo Martínez introducen dos nuevas hipótesis que podrían complementar las originadas en el estudio de la Universidad Adolfo Ibáñez: una que postula la incapacidad de la política de generar cohesión social; la otra, la creencia por parte de los individuos de que el sistema político ha perdido -o ya no tiene- la capacidad para conducir la vida social. Además suman una hipótesis complementaria, que sostiene que los jóvenes dejan de creer en la capacidad del sistema político para modificar la vida de las personas.

Esto estaría indicando en opinión de estos autores, que los jóvenes no parecen dispuestos a participar de un sistema político que sólo asegura gobernabilidad y no cohesión social, lo cual no debe ser entendido como un acto inocuo, sino un acto con alto nivel simbólico, o como diría Beck, una denegación de la política con un alto contenido político, que podría -de continuar esta situación- restar legitimidad al sistema político.

II.- INTERPRETACIONES DE LA "DESAFECCIÓN POLÍTICA"

Se puede señalar entonces que la política tal como hoy día es administrada, concita un bajo interés en los jóvenes, particularmente en lo referido a la participación en los partidos políticos y los procesos electorarios que involucran la inscripción en los registros electorales y el voto, cuestión que puede ser leída o entendida de tres formas: la primera, que es producto de lo que podríamos llamar una lectura sencilla (y fácil) de este diagnóstico, la podemos encontrar en quienes señalan que los jóvenes no tienen interés en la política (ni en nada) construyéndose el famoso "estar ni ahí" o "niahismo juvenil". Se construye así, una imagen de la juventud que para algunos científicos sociales está casi alienada, desesperanzada, que no tiene nada de rebelde, que se ha rendido al mercado y por lo tanto su única preocupación es el consumo, cuestión que es asumida por ejemplo por el investigador Mario Sandoval:

"En este mundo de incertidumbres los jóvenes buscan la felicidad que se hace lejana, casi una utopía, pero se inventan sentidos: los hijos, Dios, el amor, etc. Sentidos individualistas, precarios, inventados tramposamente por la mente, ya no existe el sentido social, el bien común. Pero, qué hacer, si pensar hace tan mal. Mejor dejarse

alienar. [...] da la sensación que los jóvenes se adaptan al sistema porque lo creen/sienten indestructible, no existe la rebeldía, la tendencia es más bien a la sumisión desesperanzada. Los caminos de protagonismo más bien se encaminan hacia búsquedas interiores, de realización personal, de logros individuales (Sandoval, 2002:305-306).

Así, la única forma de participación de los jóvenes -o por lo menos de ciertos jóvenes-, es a través del consumo, cerrándose de esta forma cualquier posibilidad de participación en el ámbito de lo político.

La segunda lectura asocia este proceso de distanciamiento con un desinterés pasajero. Esto puede ser entendido como el "distanciamiento geográfico" con la política, que se supone que al crecer en edad, este desinterés pasará y los jóvenes se integrarán. De esta forma, el proceso de distanciamiento con el sistema político fue (es) leído como una cosa pasajera, así como la juventud es pasajera, el distanciamiento con la política iba a ser pasajero. Fueron pasando los años, y los que tenían 18 años y no se inscribieron, tenían después 24 años y todavía no se habían inscrito, cumplían 29 años y no se habían inscrito y llegamos al día de hoy con una generación que tiene 34 años y que nunca se inscribió.

Por último, la tercera lectura, habla de un distanciamiento con la "política tradicional", pero no de la política, y que puede ser visto en palabras de Aguilera (2005) como un "distanciamiento geológico" de mayor profundidad y que no sólo afecta o se focaliza en algunos jóvenes, sino que empieza a ser parte de un grupo significativo, por lo tanto comienza a transformarse en un rasgo cultural de los jóvenes a comienzos de siglo.

En resumidas cuentas, la lectura que se puede hacer y que se hace, es que estamos frente a un proceso de desafección con la participación política, cuestión que no es propio solo de los años 90's en adelante, sino que se pueden encontrar indicios ya en los años 80's en nuestro país. Ahora, es necesario señalar, que estos procesos son propios de la democracia, donde en general existe un apoyo a los regímenes democráticos, pero una falta de confianza en las instituciones políticas, una sensación de incapacidad de influir en el sistema y de que éste responda a los ciudadanos, lo que lleva a un alejamiento (desafecto) de la política, cuestión que se puede leer como una falta de cariño o de afecto, pero no necesariamente como desinterés y en alguno casos como desidia como señalaba el estudio de la Universidad Adolfo Ibáñez..

III.-. RESULTADOS OBTENIDOS: VISIONES DE LA POLÍTICA TRADICIONAL Y DE LA NUEVA POLÍTICA

La política tradicional es vista por lo jóvenes como poco participativa, excluyente y poco democrática, donde se resalta que la democracia no es solamente marcar una rayita cuando hay elecciones. En el fondo se asiste a una crítica al modelo de representación, crítica que alcanza su máxima expresión en el estudio, al señalar por parte de los jóvenes, que la política

actual esta desconectada de la vida cotidiana debido a que los tiempos de la política tradicional son distintos de los tiempos de la vida cotidiana, donde ésta, tiene una temporalidad específica y unos espacios concretos para el despliegue de sus acciones. Esta temporalidad ha sido conceptualizada a largo plazo (la idea de utopía, como algo que nunca llega, es su mejor expresión) con objetivos estratégicos y tácticos (largos y medianos plazos), y con sus propios rituales y escenificaciones (Mensaje Presidencial, Hora de Incidentes en el Parlamento). Todo ello configura a la política como una actividad que se hace en un tiempo excepcional, por hombres que son facultados para dejar sus actividades cotidianas y dedicarse a la excepcionalidad (Gobernantes, Parlamentarios, Dirigentes de Partidos).

Lo mismo ocurre con la especialidad de la política, que ha consagrado sus propios lugares de actuación: Parlamento, Palacio de Gobierno, Sedes Partidarias, etc.

Este relato, tributario del ordenamiento liberal moderno, es interrumpido por las discursividades juveniles que reclaman una práctica política capaz de transformar determinadas situaciones aquí y ahora (voluntariado, por ejemplo), que los discursos no se encuentren separados de las acciones (coherencia entre el decir y el hacer), y que vuelva cotidiana a la política en tanto su objetivo es gestionar las relaciones entre sujetos hombres y mujeres concretos, que tienen interacciones cotidianas y que diariamente tienen que relacionarse con otros. Esto reactualiza una vieja consigna de los nuevos movimientos sociales (feminismos, ecologistas) que señalan que lo privado también es político. Lo que pasa en nuestras casas, con nuestras familias, con nuestros amigos, también forma parte de las preocupaciones de la política.

La pregunta que surge de las reflexiones de los propios jóvenes es cómo una institucionalidad que tiene tan segmentada y especializada el ejercicio de la política puede relacionarse con sus propias prácticas políticas que se encuentran diseminadas en muchos lugares y que incluso ya la llevan en el cuerpo, desde la marca en la piel hasta la marca en la ropa. Las prácticas de los jóvenes se manifiestan en tiempos y espacios concretos: desde la toma en el liceo, el concierto de rock, el pasearse, el apropiarse de una plaza, el poner un graffiti en una muralla, etc. Por lo mismo, los jóvenes asumen su práctica como una búsqueda por fundar una política distinta, unas formas que se constituyan en mayoritarias en la sociedad y que transformen el modelo político hegemónico, asumiendo que esa es la disputa central y en la que el factor generacional es fundamental; el antiguo modelo, los clásicos actores, los largos tiempos y los espacios segmentados, son los adversarios políticos que se visibilizan en el discurso juvenil.

Cabe precisar que estas nuevas formas de hacer política están en proceso de construcción y operan como un fluido con avances y retrocesos, por tanto se presentan como una mezcla de elementos de la política tradicional con otros de nuevo tipo.

Por otro lado, se puede apreciar a partir de los discursos juveniles que efectivamente hay una transformación de orden cultural respecto a como concebir la política. Así como García Canclini (1995) dice: somos consumidores del siglo XXI y ciudadanos del siglo XX, los jóvenes parecen

decir tenemos una cultura política del siglo XXI y un sistema político que es del siglo XIX. Este tipo de prácticas ciudadanas de hacer política tiene sus propias referencias históricas, por tanto no nos encontramos ante una manifestación novedosa. Basta recordar que muchos de los jóvenes refieren sus prácticas políticas a procesos como el de los sindicatos en resistencia, las mancomunales obreras, colectivos políticos, etc., con la dificultad de que no están "los viejos" que hicieron esas prácticas, por lo tanto los "jóvenes" no tienen a quien mirar, no tienen una figura de referencia a partir de la cual socializarse políticamente, y sólo en algunos casos se conservan ciertas memorias familiares y ciertas referencias a la influencia del hogar en las motivaciones para participar y ejercer la ciudadanía.

Lo que sí es novedoso es que esas prácticas y referencias históricas se ubican en un escenario cultural de hacer política, que es el que se ha venido construyendo desde el siglo XIX hasta ahora en términos hegemónicos, y es lo que efectivamente hoy día se está agotando. Si la cultura política contemporánea fue situando a los sujetos en función de sus ubicaciones en el aparato productivo (patrones/obreros) y a partir de allí se construían las doctrinas partidarias, hoy nos encontramos con que emerge un nuevo lugar para configurar proyectos políticos: la propia cultura.

Podemos decir que existe una cultura política específica de esta generación pero hay otro ámbito en que inevitablemente hay formas antiguas tan centrales como el tema del poder en las organizaciones. Existe una ruptura generacional. Se encuentran las condiciones culturales para generar una nueva cultura política a partir de los jóvenes que "ya no tienen referentes", pero cuyas prácticas políticas no son completamente puras. No están exentas del conflicto.

El centro de las prácticas juveniles, que se traduce en sus modos de agrupamiento, tiene que ver con los modos de relación social que establecemos. Poner al centro las formas de relación social existentes, discutir las relaciones entre mayorías y minorías, visibilizar las contradicciones entre un ordenamiento que consagra deberes pero asegura cada vez menos derechos, son cuestiones que van defendiendo el carácter profundamente cultural de la política juvenil.

3.1.- Transformaciones conceptuales

Hay que señalar que el concepto de democracia que tenemos y el concepto de ciudadanía del cual somos tributarios, opera y es producido históricamente en un momento bastante concreto (la modernidad, propiedad del capital, modos patriarcales y adultocéntricos) que no es el que hoy existe para la juventud. Hoy esos conceptos se ponen en juego en el contexto de una sociedad con altas expectativas de movilidad social, con capitales culturales mucho más grandes que los que tenían sus antecesores, lo que se traduce en que los jóvenes están mejor preparados hoy día que sus propios padres. Por lo tanto, el modelo de organización social del cual era metáfora el sistema democrático (meritocracia y representatividad) y la noción de ciudadanía (deberes y derechos), hoy día no resiste porque los jóvenes no tienen asegurado el

derecho más básico: ser considerados y reconocidos como sujetos con capacidades y opinión. Si lo pensamos solamente en términos generacionales, los jóvenes a los 14 años no pueden votar, pero sí pueden ser considerados responsables penalmente. Existe un desconocimiento al joven como sujeto político (decidir y participar del rumbo de la sociedad) y eso es una dimensión profundamente cultural en tanto la sociedad estructura la relación entre los grupos de edad que la componen de una determinada manera, otorgando atributos y significados diferenciados, que son los que hoy están en disputa.

Afirmar el carácter cultural de la ciudadanía no significa desconocer o eliminar del discurso juvenil todas aquellas cuestiones que remiten a tópicos más estructurales (justicia social, el sistema electoral binominal, la desigualdad, etc.) sino más bien pone en el centro de la discusión " (...) los parámetros de la democracia, o al menos, con toda certeza, las fronteras de lo que debe definirse como el escenario político: sus participantes, sus instituciones, sus procesos, sus programas y alcances". (Escobar, 2001:17).

Los propios jóvenes reconocen los límites de la democracia para gestionar de buena forma las relaciones sociales, porque se ha privilegiado una concepción altamente normativa del actuar ciudadano. Los jóvenes señalan la inconsistencia de la convocatoria hacia el mundo juvenil a participar electoralmente a través de las votaciones cuando el descrédito por la forma de actuar que tienen las clases dirigentes es bastante profundo y en los discursos juveniles se observa claramente que los cambios en la administración del gobierno en nada incide en sus aspiraciones y proyectos político-culturales.

Emerge un discurso juvenil que le presta mucha atención a los significados que tienen sus prácticas, a los valores que ellos vinculan con su práctica cotidiana y que conforma para ellos "la política". Se observa un retorno de lo político (Mouffe; 1999), una recuperación de aquellas dimensiones sociales que ayudan a construir una sociedad más inclusiva, modelos más recíprocos de convivencia entre los sujetos que forman parte de una comunidad.

La democracia deja de ser concebida exclusivamente en términos normativos y se incorpora la discusión por la propia definición y características de la forma de gestión política que propone.

El nudo central de estas discusiones está puesto en primer lugar en la relación entre representación y participación. La concepción democrática de los jóvenes se fundamenta en la necesidad de ser agentes activos en los procesos de toma de decisiones y monitoreo de las acciones públicas que desarrollan los administradores del Estado y los representantes públicos. Ante esa disposición subjetiva, los canales ofrecidos por el actual modelo político están circunscritos a la posibilidad de votar cada cuatro años, pero no a la idea de transparencia y monitoreo de las acciones públicas o la revocabilidad del mandato político otorgado a los representantes.

Algo similar sucede con la ciudadanía en tanto su puesta en práctica está restringida a algunas personas de la sociedad, y deja fuera a parte importante de ella convirtiéndola en una de las principales reivindicaciones juveniles en tanto su uso es negado, y por extensión es negada la propia juventud. Señala

Balibar que "...la negación de la ciudadanía se funda siempre sobre la exhibición de alguna diferencia antropológica discriminatoria (...)" (Balibar; 2005).

Muy vinculado con lo anterior, los sentidos y orientaciones otorgados a la participación dejan de tener una connotación prescriptiva (lo que hay que hacer) y se acaba la exclusividad (dónde se participa). El desplazamiento hacia otras áreas y zonas de participación emerge como lo más relevante de los discursos juveniles analizados, el paso de organizaciones juveniles definidas orgánica y temáticamente a grupalidades en que las formas de estar juntos no están predefinidas y los temas que movilizan a la acción pueden ir cambiando en el tiempo son cuestiones que han pasado a formar parte de la mayoría de las prácticas de los jóvenes. Asimismo, una fuerte crítica a los actuales modos de participación ciudadana se complementa con el desarrollo de acciones cotidianas que fomentan y profundizan unos modos participativos y activos de desarrollar el compromiso con la sociedad.

En este contexto emerge la necesaria relación entre estilos juveniles y participación política, en que de modo performativo los jóvenes (hombres y mujeres) van descubriendo a partir de una práctica concreta (musical o cultural), articulando experiencia y construcción de subjetividad, sus propios significados y acciones de participación.

IV.- A modo de cierre

Se puede señalar que los jóvenes –en muchos casos de forma balbuceante– están intentando construir o dar otros sentidos a los conceptos centrales del estudio. Así, ciertos jóvenes comienzan a resignificar y resemantizar conceptos centrales como ciudadanía, participación y política, para de esta forma intentar ampliar las definiciones conceptuales antes aludidas y sentirse integrados a lo social. Entonces, no estamos frente a la deserción o abandono del espacio de la política, sino frente a una recreación de ésta, cuestión que al mundo adulto y más institucionalizado le cuesta visualizar. No se ve que haya política, participación y ciudadanos, en las tocatas, en el voluntariado, en los cordones de educación, en las radios y televisión comunitarias, en las actividades culturales, por citar algunos ejemplos.

Se asiste entonces a una profunda crítica por parte de los jóvenes del actual modelo de participación y de construcción de ciudadanía; a una crítica al modelo representacional y universalista, el cual es evaluado como no suficiente para la constitución de sujetos (ciudadanos) políticos debido a que este es visto como excluyente, poco participativo; en el fondo, es un espacio antidemocrático. Pero además se desliza una crítica mucho más profunda, que es la separación y desafección del sistema con la vida cotidiana. Es quizás este último punto el que deja ver con mayor claridad el distanciamiento. La política tradicional es vista por lo jóvenes como un espacio de la excepción, que es administrado por especialistas y no por el hombre común, por lo que la lógica que impera al interior de este espacio (racional/instrumental) es distinta al espacio de la vida cotidiana, el cual también tiene componentes

racionales/instrumentales, pero integra de forma relevante lo afectivo, lo emocional, que permite la comunicación y la construcción de lo social. Sin embargo, en la política tal cual se construye hoy en día, no existen afectos, no conmueve, cuestión que precisamente hace que se niegue ese tipo de política a través de una crítica altamente política (Beck, 2000) por la falta de afectos, ya que precisamente la distancia de la política de la vida cotidiana hace que no se tenga "cariño" a esta dimensión; en el fondo que no haya conexiones, empatías y por lo tanto se asuma distante, lejana y excluyente.

Esta crítica supone la emergencia de un conflicto de corte generacional, donde la política y la construcción de ciudadanía tiene más relación con la construcción de nuevas identidades, de estilos de vida de significados culturales, los cuales están más cercanos a la vida cotidiana. De este modo se potencia una diversidad cultural que crea una diversidad de formas de expresarse políticamente y de construir ciudadanía que se contraponen con la homogeneidad de la política tradicional y del mundo adulto. La "nueva política" entonces se nutre de la cultura, de la vida cotidiana de los individuos y permite, como señalan los jóvenes, que la política y la ciudadanía se expresen "todos los días a diario".

Así, asistimos a nuevas formas de entender la ciudadanía, la cual ya no se sustenta en el universalismo, sino en cuestiones más particularistas, como la etnia, el género, la religión, etc., cuestiones "que se han convertido en poderosos factores de definición de identidades colectivas y en fundamento de nuevas acciones políticas, por lo que han adquirido un papel cada vez más central en la vida pública, contribuyendo a modificar algunos de sus rasgos y de las agendas de los actores públicos." (Morán y Benedicto, 2001:41). O como señala Martín-Barbero, para quien hoy en día las luchas de los jóvenes son personales: la experiencia no es de cambio del mundo, sino de cambio de la vida, por lo tanto, son capaces de convivir con una serie de dimensiones muy diferentes, sin sentirse que con eso se provoca un cambio social, una revolución.

De esta forma, la crítica juvenil deja al descubierto el extravío del real sentido de la política como lo señala Mouffe (1999), el cual es entender que la política es algo a construir al que concurre la comunidad y no es algo estanco; que la política permite que lo público se conecte con lo privado, que la política rescata los ideales republicanos de participación, pero al mismo tiempo los nutre con nuevas formas de participación, permitiendo que sectores que están en los márgenes o fuera del sistema formal de participación se integren. Se asiste entonces, ya no a un distanciamiento sino a una reconfiguración de lo político, de una nueva política en contraposición a la política tradicional que es distancia, no cercanía.

En el fondo, los jóvenes están planteando el reconocimiento del derecho a la libertad política y por ende a construir una ciudadanía distinta, la cual ya no se basa en cuestiones legales, sino que se manifiesta en la construcción de nuevos tipos de identidad política, las cuales están en proceso de construcción y por lo tanto no están dadas, cuestión que nos invita a dar una mirada más profunda a los aspectos del lenguaje y lo cultural, planteando la ciudadanía como un espacio en permanente construcción, que deriva de

aspectos culturales que se profundizan en sectores como la juventud y en sus formas de participación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O (2005). **"Nos habíamos amado tanto. Notas para una discusión sobre los movimientos juveniles en Chile"**. En "Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil". Zarzuri, R; Ganter, R (compiladores). Ediciones CESC, Santiago.
- Aguilera, O (2005). **"Los Hijos de Guillermo Tell. Acción Colectiva, movimientos juveniles y culturas políticas"**. Ponencia presentada en el Seminario "Movimientos Sociales: Pacto Disciplinario y Resistencia en Chile Contemporáneo". Universidad ARCIS, Junio 2005.
- Balibar, E (2005). **Violencias, Identidades y civilidad. Para una cultura política global**. Editorial GEDISA, Barcelona.
- Beck, Ulrich. **"Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores."** En: Beck, Ulrich. Hijos de la Libertad. FCE, México 1999.
- Berman, Marshall (1988). **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**. Siglo XXI, México.
- Candia, Eduardo y Martínez, Marcelo (2004). "La amenaza política sin votos de los jóvenes". http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20050619/pags/20050619202053.html
- Contreras Tamara, Guajardo Sergio y Zarzuri Raúl (2005). **"Identidad, Participación e Hitos de Resistencia Juvenil en Chile Contemporáneo"**. Centro de Estudios Socioculturales (CESC) Documento de Trabajo. Santiago de Chile.
- Escobar, A et al (2001). **Política cultural, Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos**. Editorial Taurus, Bogotá.
- Feixa, Carles; Costa, Carmen y Saura, Joan (2002). **"De jóvenes, movimientos y sociedades."** En: Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen. Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización. Ariel Social, Barcelona, España.
- Fernández, Gabriela (2000). **"Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos."** En: Balardini, Sergio. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO, Colección Grupo de Trabajo, Juventud, Buenos Aires, Argentina.
- García Canclini, Néstor. **Consumidores y ciudadanos**. Editorial Grijalbo, México DF.
- García, Daniel (1998). **"Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política."** En: Hunermann y Eckholt, M. (Eds.) La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización. FLACSO, Eudoba editores Buenos Aires Argentina.
- Garretón, Manuel Antonio (1991). **La Faz sumergida del Iceberg. Estudios sobre la transformación cultural**. Ediciones CESOC/LOM. Santiago de Chile.

- Hunermann y Eckholt, M. (Eds.) (1998). **La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización**. FLACSO, Eudoba editores Buenos Aires Argentina.
- Instituto Nacional de la Juventud (2004). **La Integración Social de los Jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes e la sociedad del riesgo**. Ministerio de Planificación y Cooperación, Santiago, Chile.
- Lypovetsky, Pilles (2000). **La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo**. Anagrama, decimotercera edición, Barcelona España.
- Monsiváis, Carlos (2004). **Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México**. El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores, México.
- Morán, Ma Luz y Benedicto (2000). **Jóvenes y Ciudadanos**. INJUVE, Madrid España.
- Mouffe, Chantal (1999). **El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical**. Editorial Paidós, Barcelona.
- Ortega y Gasset, José (1992). **El tema de nuestro tiempo- la rebelión de las masas**. Editorial Porrúa, México.
- Reguillo, Rossana (2000). **Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto**. Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.
- Sandoval, Mario (2005). **Jóvenes del Siglo XXI. Sujetos y Actores en una sociedad en cambio**. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Santiago de Chile.
- Universidad Adolfo Ibáñez (2004). **"Estudio participación política juvenil: "La mirada de los universitarios"**. Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile
- Weinstein, José (1991). **Jóvenes de los 90: ¿"inmorales", "Incultos", apolíticos" o .. "nuevos ciudadanos"** CIDE Documento nº 3, Santiago, Chile.
- Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (Editores) (2005). **Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil** Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile.
- Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (2002). **Culturas juveniles, Narrativas minoritarias y Estéticas del descontento**. Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile.